

UNIVERSIDAD CATOLICA DE TRUJILLO BENEDICTO XVI

FACULTAD DE TEOLOGIA

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE TEOLOGIA



**LA VIVENCIA DE FE EN LA DEVOCIÓN AL CAUTIVO DE
AYABACA**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN TEOLOGÍA

AUTOR

Yeider Guerrero Herrera

ASESOR

R.P. Mg. Eleodoro Villanueva Pomacondor

LINEA DE INVESTIGACION

Pastoral

TRUJILLO - PERÚ

2023

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Excmo. Mons. Dr. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Fundador y Gran Canciller de la Universidad
Católica de Trujillo Benedicto XVI

Dr. Luis Orlando Miranda Díaz

Rector de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

Dra. Mariana Silva Balarezo

Vicerrectora Académica

Dr. Francisco Alejandro Espinoza Polo

Vicerrector de Investigación

Pbro. Mg. Jorge Luis Castillo Lamadrid

Decano Facultad de Teología

Dra. Teresa Sofía Reategui Marín

Secretaría General

CONFORMIDAD DE ASESOR

Yo, Eleodoro Villanueva Pomacondor con DNI N°**17854399**, asesor del trabajo de Investigación de la Facultad de Teología:

“LA VIVENCIA DE FE EN LA DEVOCIÓN AL CAUTIVO DE AYABACA”, presentado por el estudiante, **Yeider Guerrero Herrera**, con DNI N°48207612 informo lo siguiente.

En cumplimiento de las normas establecidas en el Reglamento de Facultad de Teología de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, en mi calidad de asesor, me permito conceptuar que el trabajo de investigación de pregrado reúne los requisitos técnicos, metodológicos y científicos de investigación exigidos por la Facultad de Teología.

Por lo tanto, el presente trabajo de investigación está en condiciones para su presentación y defensa ante un jurado.

Trujillo 13 de junio 2023

DEDICATORIA

Al culminar este trabajo de mi investigación de Ciencias Teológicas, estará dedicado especialmente para mi familia especialmente a mí padre en el cielo que promovió su interés en aprender la ética como buena persona, mi familia en general que me inculcó valores gratos del bien, para ser una persona significativa en la sociedad.

Un agradecimiento especial para mi asesor Rvd. P. Eleodoro Villanueva

Pomacondor por el apoyo de esta investigación.

AGRADECIMIENTO

A Dios por escucharme y responder a mis oraciones y todas las bendiciones obtenidas en mi vida, agradezco de manera especial a la Orden de San Agustín, esencialmente al Vicariato San Juan de Sahagún por permitir conocer más de cerca la esencia y el sentido de la vida religiosa, y también en el campo profesional.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, **Yeider Guerrero Herrera** con DNI 48207612 estudiante de la Facultad DE TEOLOGÍA y del Programa de Estudios PREGRADO de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que he seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la citada Universidad para la elaboración y sustentación del trabajo de investigación titulado: “**LA VIVENCIA DE FE EN LA DEVOCIÓN AL CAUTIVO DE AYABACA**”, el que consta de un total de 44 páginas-.

Dejo constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaro bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento, corresponde a mi autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizo que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico,

El Autor

.....

DNI 48207612

ÍNDICE

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS	ii
CONFORMIDAD DE ASESOR	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD	vi
ÍNDICE	vii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
Introducción	10

CAPÍTULO I

LA DEVOCIÓN AL SEÑOR CAUTIVO DE AYABACA.

1.1. Lugar del encuentro: lugar geográfico, historia de la devoción.	12
1.2. Manifestaciones de la fe (procesiones, flagelo, novena)	18

CAPÍTULO II

LA RELIGIOSIDAD POPULAR CAMINO DE FE.

2.1. Religiosidad popular en la biblia	23
2.2. Religiosidad popular según el magisterio	26
2.3. Religiosidad popular como camino evangelizador	30

CAPÍTULO III

AYABACA: LUGAR DE ESPERANZA PARA EL PUEBLO QUE PEREGRINA..

3.1. Peregrinar al encuentro del Señor Cautivo.	33
3.2. El hombre se encuentra con su esperanza.....	36
3.3. Camino de encuentro a la evangelización.....	38

CONCLUSIÓN	41
-------------------------	-----------

REFERENCIAS	44
--------------------------	-----------

RESUMEN

Esta investigación trata el hecho vivencial de la persona en su fe, el cual se viene desarrollando desde los primeros años de su vida, como un acontecimiento aprendido en la familia y en la sociedad, este hecho vivencial se manifiesta en actos religiosos propios de su cultura.

El hombre es religioso desde su creación, Dios la ha dado la autonomía al hacerlo con la misma imagen y semejanza del creador. El hombre libremente puede estar unido a las grandes manifestaciones que puede recibir de lo divino.

En el campo de la antropología de la religión, el hombre está centrado esencialmente en la vivencia de su fe, en la cual busca expresar su amor a lo divino. Esta expresión de la fe en el norte de nuestro país se da mediante la veneración de la imagen del Señor Cautivo de Ayabaca. Ayabaca es una ciudad ubicada en la región Piura. En este campo de lo religioso se ve que el hombre libre y voluntariamente busca tener el encuentro con Dios mismo, desde su cultura. El hombre por naturaleza está llamado a una vivencia que Dios le otorga para sí mismo, esta vivencia de fe se puede realizar en forma comunitaria y, recibe de los demás y se proyecta hacia ellos.

Este camino de fe nos lleva a reflexionar sobre las posibilidades que el mismo hombre puede encontrar, en el arte y la belleza para gustar del amor de Dios; este amor nos mantendrá en una tensión constante, y aunque somos criaturas caídas al pecado, estamos llamados a la redención. La experiencia del pecado no justifica quedarse plantado, sino que con la gracia el hombre se hace más fuerte. En el seguir del tiempo este hombre será redimido y será libre de caminar en la esperanza; Dios creó al hombre en comunidad, no para la vida individual, sino para formar una unidad social. También la devoción al Señor Cautivo nos lleva a la comunidad, a la unidad social. Dios quiso santificar y salvar a los hombres por eso envió al Hijo para rescate de la humanidad.

ABSTRACT

This research deals with the lived experience of the person in his/her faith, which has been developing from the first years of life, having been learned in the family and in society. This lived experience is manifested in religious acts typical of the culture of the person.

Human beings are religious from the moment of his/her creation. God has given to each person the autonomy to respond in accordance with the same image and likeness of the creator. Each person can freely be united to the great manifestations that he/she can receive from the divine.

In the field of the anthropology of religion, each person is essentially focused on the lived experience of his/her faith, in which the person seeks to express his/her love for the divine. This expression of faith, in the northern part of our country, is manifested in the veneration of the image of the Captive Lord of Ayabaca (Sr Cautivo). Ayabaca is a city located in the region of Piura. In this religious expression, it is seen that each person freely and voluntarily seeks to have an encounter with God himself, from his/her culture. Each person by her/his nature is called to an experience that God grants them for their very selves. This experience of faith can take place in community, and it receives from others and is projected towards them as well.

This journey of faith leads us to reflect on the possibilities that each person can find in art and beauty reason to feel the love of God; this love will keep us in constant tension, and although we are fallen and sinful creatures, we are called to redemption. The experience of sin does not justify standing still, but with grace the human person becomes stronger. In the course of time this person will be redeemed and will be free to walk in hope. God created each person in community, not for living as an isolated individual, but rather to form a social unit. The devotion to the Captive Lord (Sr Cautivo) leads us to the community, to the social unit. God wanted to sanctify and save us all which is why he sent his Son to rescue humanity.

Introducción

En el principio, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, otorgándole autonomía y muchas otras virtudes para obtener una vida social, desde un principio la naturaleza del hombre fue unida con Dios para manifestar el obrar de los grandes favores que recibe el hombre cada día, entregando sus alegrías como don de gratitud y servicio para un mundo de fe y de esperanza. Dios es luz en la creación especialmente para la criatura que creó a imagen y semejanza de él.

En las diferentes dimensiones de la persona que expresa libremente su fe bajo la gracia y la voluntad de ser semejanza de Dios, nos lleva a una unidad de expresar lo esencial, de creer en lo trascendental que cada persona expresa, en su modo de vivir, y su entorno cultural, la fe cristiana es unidad al designio de Dios buscando siempre una manifestación en el obrar de cada día, somos hijos de Dios creados para buscar el éxito y la plenitud como seres acogidos al mismo Padre que es amor y misericordia.

En esta investigación de la vivencia de la fe en el Señor Cautivo de Ayabaca he deleitado el sentido de cada cultura que poseen sus creencias, costumbres de nuestros pueblos latinoamericanos, agradecido por la ayuda del licenciado; reverendo Padre, Eleodoro Villanueva Pomacondor de la orden de San Agustín, he podido concretizar mis ideas, en la unidad y guía del Padre Jean Mouroux antropólogo, buscador de la esencia del ser cristiano en cada cultura, buscando un sentido de las costumbres, que se expresa libremente la fe en Dios, siendo gozo y esperanza, esta dimensión fundamental que el hombre vive en su experiencia desde su naturaleza divina, en caminata a una vivencia de fe al Señor Cautivo de Ayabaca.

Esta población se ubica en los andes del alto Piura norte del Perú, se expresa con un fervor ardiente de mucha peregrinación que cada día y cada año se vive con intensidad, la devoción al Señor Cautivo de Ayabaca, una expresión cultural de cercanía de Dios, agradecidas las personas por muchos favores que reciben en su fe. Acogiendo el milagro con amor en lo más profundo de su corazón.

Cada año, en el mes de octubre todo el Perú; familias enteras acogen el mes morado como penitencia de agradecimiento, expresando su libertad de creencia del gran

amor de Dios, particularmente en nuestra cultura ayabaquina se aprecia el fervor de una multitud de gente provenientes de todas partes del Perú y del sur del Ecuador. Que se congregan al santuario Nuestra Señora del Pilar de Ayabaca, donde, se venera a la imagen del Señor Cautivo, ya que esto evoca a épocas anteriores de los grandes milagros que se inicia en el año 1751.

El peregrinar a este santuario ayabaquino tierra de fe y de esperanza, es ir al encuentro con Dios ya sea por cumplir una promesa o por pedir un milagro, por salud, o enfermos desahuciados de la mano de la ciencia, abriendo su corazón al único maestro que acoge el dolor, el llanto de nuestro Señor Jesucristo, pueblos enteros en desesperación, poniendo su fe en Jesús que solo él bastaría para ser sanados.

El sentido del creyente que tiene la devoción marca su historia personal, familiar, centro vital de su existencia como gratitud, el hombre constantemente será peregrino en su vida para ofrecer su amor, para ser testimonio en la sociedad de una fe viva.

Por el cual, el peregrinar para el hombre, le permite conocer el amor del otro llevando como fuente la tradición de los primeros padres de la fe. Que siguen siendo ejemplo para la sociedad actual: tuvieron una misión de estar en una sola esperanza, una creencia adquirida al único maestro que es Jesús, por otro lado, el contexto de nuestra cultura, es enriquecedora como pueblo Latinoamericano desarrollamos un arte de costumbres en relación lo que ya se dijo en el concilio vaticano segundo, enfatizándose a obtener una respuesta que cada pueblo, cultura, expresan sus costumbres manifestando el amor de Dios como presencia real.

Como fundamento de esta investigación en Jean Muroux teólogo e investigador en el campo de la antropología dice que el hombre es una comprensión como un ser sagrado en lo sagrado; partiendo de su naturaleza racional y obteniendo al cuerpo como santuario, y dentro de sí, el alma reflejada y expresada en una realidad y entendida como un misterio dentro de una cultura viva y expresada como santidad para los demás.

CAPÍTULO I

LA DEVOCIÓN AL SEÑOR CAUTIVO DE AYABACA.

1.1. Lugar del encuentro: lugar geográfico, historia de la devoción.

En la serranía del norte peruano, próxima a la frontera con Ecuador, se encuentra ubicada la provincia de Ayabaca, una de las ocho provincias que conforman el departamento de Piura. La palabra Ayabaca proviene del idioma quechua, cuyo origen etimológico proviene de dos raíces: Aya que se relaciona con la inmortalidad, y Huaca que designa a los santuarios o lugares sagrados; algunas investigaciones que se han realizado sobre este lugar están de acuerdo al afirmar que, este sería un lugar al que las personas acudían para sepultar a sus muertos, por lo que tiene una vinculación muy arraigada con el tema de lo sagrado.

Dichas investigaciones están cimentadas en el hallazgo de numerosos cuerpos y armas de indígenas, antepasados nuestros que, durante el tiempo de la conquista debieron enfrentarse al dominio español, viéndose reducida hasta casi desaparecer; las pocas familias que sobrevivieron como nómadas hasta poder establecerse en pequeños lugares específicos.

La ciudad se encuentra ubicada a 229 km de la ciudad de Piura. Se encuentra a 2,800 m.s.n.m., y al ser parte de la región andina, su geografía es montañosa, y su clima generalmente templado, llegando en tiempo de lluvia a 08 grados Celsius como mínimo y en tiempo de verano hasta los 19 grados Celsius como máximo. Además, es una ciudad que ofrece una variedad de textilería y deliciosos platos típicos de la zona.

El teólogo Mouroux afirma que: “podemos obtener una comprensión del hombre como ser sagrado, es decir, como una realidad misteriosa, al mismo tiempo magnífica por su creación, miserable por su caída y admirable por su redención” (Mouroux 2021, p.108). Dicha tensión ha propiciado que el hombre constantemente se encuentre en una búsqueda de su posibilidad de trascendencia, abandonando su miseria y con la fuerza redentora con la que busca enaltecer su magnificencia.

En la búsqueda de su plenitud, el hombre, a lo largo de toda la historia, va intentar aproximarse al encuentro con lo divino; dicha situación no es ajena a los pobladores ayabaquinos. Por ello, vemos que en las crónicas del pueblo ayabaquino relatan que, en el año 1751, un sacerdote español de apellido García Guerrero, cuando se encontraba de misión por dicho lugar, observaba que los moradores pedían tener un objeto concreto que

les ayude a expresar su fe de modo concreto. Es así que, el sacerdote anuncia al pueblo que él donaría una imagen de Cristo que posibilite una mejor comprensión en la manifestación de fe del pueblo ya que, todos los signos visibles e invisibles por los que el hombre desea expresar su fe, para así poder entrar en lo más profundo de su alma, le sirven como fuente de vida, y lo llevan a encarnar la fe en su cultura.

Es allí donde comienza nuestro relato histórico sobre la devoción a la imagen del Señor Cautivo de Ayabaca. La historia cuenta que un día por la mañana, un humilde labrador de la tierra salía para hacer sus faenas cotidianas, por lo que se dirigió a un bosque a talar madera; lo misterioso comenzó cuando al iniciar el corte de un árbol, se dio con la sorpresa de que brotaba, del sensible tronco, un líquido rojo con todas las apariencias de sangre; al ver semejante suceso, el labrador fue de inmediato donde el sacerdote a darle la noticia.

Después de haber corroborado dicho hallazgo, el sacerdote, con el aval del pueblo, decidió que la mejor manera de santificar el madero era realizando una escultura de nuestro Señor Jesucristo a partir del mismo. Por lo que se tuvo que designar a un grupo de pobladores para que fueran al vecino país de Ecuador a contratar algunos talladores que puedan cumplir con la misión.

Se cuenta que, en el trayecto, después de varios días de caminata, aparecieron ante ellos tres jinetes que llevaban vestiduras blancas. Se presentaron al grupo diciendo que eran talladores que realizaban trabajos de buena calidad; ante esta situación, mirándose los unos a los otros, el grupo reconoció que lo que estaba sucediendo era un verdadero milagro, puesto que habían venido a su encuentro aquellas personas que iban a buscar, por lo que inmediatamente llegaron a un acuerdo para que estos puedan tallar la imagen del Señor Cautivo de Ayabaca.

Llegando al Pueblo donde iban a realizar el trabajo, los misteriosos personajes recibieron los materiales y fueron trasladados al interior de una morada para iniciar dicha obra, quedando de acuerdo con el pueblo que nadie les interrumpiese, y que su alimentación fuera alcanzada por una ventana.

De esta manera transcurrieron varios días, y la zozobra se apoderaba de los moradores, puesto que hasta el momento no habían logrado divisar ningún avance y mucho menos habían tenido noticia de los talladores. Por ello, “el pueblo decidió ver los resultados de la obra, lograron entrar para ver los avances y no sentirse burlados de dichos

personajes, forzaron la puerta de la morada en cuyo interior no encontraron a ninguna persona, ante ellos solo se encontró la imagen del Señor Cautivo” (Farfán 2007, p.7).

Dicho suceso impresionó a toda la población, y sobrecogidos de temor y puestos de rodillas, dieron gracias a Dios ante la presencia de la imagen del Divino Cautivo. Se cree que los tres misteriosos escultores fueron ángeles, y que por medio de ellos se dejó esta misteriosa imagen, por lo cual, esta devoción del Señor Cautivo fue teniendo gran acogida entre los mismos moradores del pueblo ayabaquino, y de algunos pueblos cercanos.

En décadas posteriores, se comenzó a difundir cada vez más la tradición que homenajeaba al misterioso Cautivo. Las características de la escultura van conforme a su nombre: de Cautivo, sus manos están atadas, su cuerpo luce claramente musculoso resaltando sus venas, un pelo ensortijado, su fisionomía es de color moreno, de una altura de un metro y ochenta y cinco centímetros. Está provisto de coronas de oro o plata que ha recibido por parte del pueblo en agradecimiento por los favores que reciben cada día. Cada año, muchos peregrinos de diversos lugares, en ofrenda y acción de gracias, regalaban centenares de mantos y túnicas de lujo, pertenecientes a la escuela Quiteña.

El doce de octubre muchos peregrinos se trasladan al santuario para venerar al Señor Cautivo. El santuario está en el templo sede de la parroquia Nuestra Señora del pilar.

Analizando, en el contexto de la antropología teológica, el hombre aborda muchos desafíos para encontrarse con el amor real de Dios expresado en oraciones, caminatas, y ayunos los cuales hacen que pueda acercarse más a la verdad como creatura, el hombre puede gozar de los deleites recibidos de una verdad que lo conduzca a la trascendencia de un Dios cercano con él y de esperanza para los demás.

Las expresiones de fe en el Señor Cautivo propiciarán que cada peregrino pueda vivir momentos gratos al encontrarse consigo mismo, con su Dios, y con una cultura llena de valores, abierta al diálogo, un lugar privilegiado de justicia y de paz, de mucha fraternidad nacida de las experiencias, ya que muchos reconocerán a Dios como Padre creador, y al ser Padre, cada hombre en su interior lo identificará como cuidador y protector de una vivencia personal y familiar.

La evangelización de las culturas latinoamericanas, especialmente en nuestra cultura del norte del Perú, ubicada en los andes ayabaquinos, ha permitido que los peregrinos

puedan gozar de la riqueza de la expresión de fe mediante actos sencillos, concretos, y cotidianos.

Podemos conocer que “Tras generaciones, cada cultura siempre ha sido un reflejo de luces y sombras. La evangelización como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas” (Tornos 2001, p.58). Lo importante es que siempre se busca transfigurar con el fuego del Espíritu, en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal y de todos, y de cada uno de los hombres, la forma de vida respecto al Dios todopoderoso y misericordioso.

Un proceso vivificador que siempre la Iglesia ha desarrollado es un servicio de entrega. “Entonces el Evangelio que se encuentra en esas culturas, tiene la función de hacer presencia real de Cristo en el pueblo” (Consejo Episcopal de Santuarios 1990, p.63). La encarnación de la fe en esta cultura norteña, es un acontecimiento que viene sucediendo a lo largo de la historia, y gracias al obrar del Espíritu Santo, nunca acabará.

La evangelización cultural nace con el objetivo de crear buenos valores para los niños y jóvenes, que son el futuro, para difundir una evangelización a todas las familias, llegando a todos los pueblos y culturas. Ella seguirá una continua enseñanza, el mismo pueblo nunca llegará a un culmen evangelizador, ya que será guiado permanentemente bajo el impulso de la fe, con el que cada familia podrá atravesar cualquier barrera y será siempre un obrar sin límites para Dios.

Desde siempre, el hombre ha encontrado en su naturaleza una capacidad para poder trascender más allá de lo visible, y ha buscado esta apertura mediante la oración, elevando como plegaria las diversas situaciones que vive cada día. La religiosidad popular es la acogida de una vivencia comunitaria de fe, que se nos es dada como providencia, como regalo favorable de Dios que se muestra bondadoso, lleno de compasión para cada persona. Así pues, “Mouroux en su investigación antropológica analizará las dimensiones propias del hombre, con una condición corporal, su interacción con la realidad terrenal, su índole social” (Mouroux 2021, p.132), siendo esta última dimensión un aspecto fundamental en la devoción al Cautivo.

El peregrino expresando libre y voluntariamente su fe, entendiendo esto como una dirección general de amar, y de dar las gracias en cuerpo y alma, sale al encuentro de sí mismo, y del Dios Uno y Trino en la fe. Cada persona expresa la cercanía cristiana, viéndose comprometido con su doctrina de fe, ya que, “siendo cuerpo y alma el hombre en su

unidad, corazón y conciencia, e inteligencia y voluntad; han de ser el centro de una exposición de poder llegar al germen divino de Dios” (Gaudium et spes 1962, n.66)

En un sentido de diálogo de fe y de cultura, tal como lo expresa la *Gaudium et spes*, podemos ver que todas las facultades internas que posee el hombre le ayudan en su camino de acercamiento a lo divino. Esta realidad se hace fehaciente en la cultura andina de Ayabaca, resaltando la belleza de la naturaleza, que conduce a una continua alabanza a Dios.

También se aprecia un lenguaje elegante, y un cantar dirigido a la religiosidad del Señor Cautivo, que rompen el silencio de expresiones en emociones y sensaciones. Mostrando el interés de una evangelización que acoge la identidad del ser humano, el interés del desarrollo de muchas expresiones fenomenológicas

lógicas que, como cristianos estamos llamados a buscar nuevas experiencias personales y familiares, al expresar nuestra devoción al Señor Cautivo.

Nuestro pueblo y su cultura son siempre anteriores del Evangelio y a la revelación. “Esto es un dato válido para todos los pueblos, incluso para el pueblo de Israel. Como realidades históricas los pueblos y las culturas con sus instituciones familiares, sociales culturales y religiosas tiene autonomía ante la iglesia en el Evangelio” (Bottaso 1991, p.95).

Particularmente nuestra cultura, en el norte del Perú, muestra un proceso de cada persona, un discernimiento para entrar en la realidad, y dar un respeto de identidad como pueblo que somos, para realizar un diálogo, buscando en la perfección de la gracia divina un acercamiento cada vez más próximo al único creador.

Los progresos de todas las ciencias que han surgido en la sociedad son una ayuda para la planificación del futuro, ayudando a que el hombre pueda tener un mejor conocimiento de sí mismo. “Busca una capacitación e influir directamente en la vida social, mediante el uso de muchos métodos para acercarse a un estado de fe, y al mismo tiempo a todo el género humano buscando encontrar una vía, que sea conducido a una creencia” (Gaudium et spes 1962, p.169).

Muchas de las culturas están sometidas a sus costumbres, siendo testimonio social, familiar en una estética de orden espiritual, y en las cosas valorativas para ascender y ser reflejo en el caminar de la Iglesia.

“Se considera al hombre en el contexto de la salvación, como un ser creado a imagen de Dios, llamado a un fin sobrenatural, y limitado además por un desequilibrio interno a causa del pecado original. Desea escrutar la paradoja concreta del hombre, un ser magnifico por su creación, miserable por su caída y, sobre todo, admirable por su redención” (Mourolux 2021, p.132).

Uno de los elementos más importantes en la historia de la salvación es la cercanía, el diálogo que existe entre Dios y la criatura. Desde el principio, el hombre es reflejo de un peregrinar, está llamado a una constante búsqueda de lo divino, a poder identificarse con alguien, que en la historia haya sido ejemplo de vida y de santidad. Por lo general, la humanidad siempre será frágil al pecado, siempre será limitada a los actos realizados, pero el equilibrio que hallará estará en las promesas del Padre, cuando se aspire ir a lo más alto de la visibilidad terrenal y pueda entenderse solo por fe.

“Así habría comenzado la cristiandad en lo cultural, en esa posición de poder fáctico y pudo desarrollarse a sus anchas la práctica de mirar a todo saber humano como relacionado con la suprema verdad, que se consideraba revelada en las Escrituras y garantizada por la doctrina de la fe” (Tornos 2001, p.73).

Toda persona por su naturaleza tiene el privilegio de mirar siempre nuevos horizontes de acogida; mediante sus actos, la experiencia vivida cada día, acompañará tanto la fe como la razón, serán imperecederas para aclarar la vivencia de las alegrías compartidas.

“Habrá un momento diferente de vivir, siempre recordará que el Reino de Dios ya ha llegado, que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor del espíritu consolador”. (Documento Conclusivo de Aparecida 2007, 93).

1.2. Manifestaciones de la fe (procesiones, flagelo, novena)

Un elemento esencial que identifica a los peregrinos en su manifestación de fe, es cuando se les pregunta si Dios recompensa en esta vida, a lo que responden con profunda sinceridad y claridad afirmativamente, reconociendo este hecho en las buenas obras que realizan las personas, en cumplimiento del mandato que nuestro Señor Jesucristo nos dejó, siendo ejemplo y modelo en esta vida, realizando obras de servicio y caridad para los más necesitados del pueblo.

Así mismo, podemos afirmar que la imagen de Dios que poseen los peregrinos no es la de un temible castigador, sino la de un Dios de esperanza, de amor, de consuelo, de servicio; todo ello gracias a los numerosos testimonios de curación, incluso de algunas enfermedades que la medicina trataba como incurables, o de personas que habían sido desahuciadas.

De esta manera, veremos como el cuerpo pasa a ser una especie de puente que trata de conducir al hombre en su experiencia con lo divino, como manifestaba “Jean Mouroux en su explicación sobre la creación de la persona, en la que tiene al mismo tiempo su inclinación al desligar los valores temporales de Dios, para convertirlos en un principio inmediato y permanente donde el papel del cuerpo, será como instrumento del alma, y medio de comunicación con Dios” (Mouroux 2001, p.185).

Toda persona es arte y belleza del amor de Dios, esto nos mantiene en una tensión constante, ya que somos creaturas caídas, pero al mismo tiempo redimidas y libres de caminar en el sendero de la esperanza; también existen personas que se abandonan totalmente a la gracia del Padre, sometidas a un amor que se debate entre el deseo y el don, que es posesión del bien, y a la vez sacrificio para el hombre. Siendo estas últimas personas, modelos que se buscan imitar, la Iglesia por medio de la evangelización debe buscar este objetivo, ya que, “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa misa” (Evangelio Nuntian 1975, p.11).

Estas palabras de la Evangelii Nuntiandi tratan de conducirnos a dar sentido a nuestras vidas en esta experiencia de fe. Cada día el hombre se enfrentará con el desinterés, fatigas, sufrimiento, pero la fe que deposita ante su creador, será una recompensa

fiable y única. Como creyente demostrará una continua pertenencia tradicional a su cultura, en esta experiencia el hombre asumirá los flagelos como penitencia, siguiendo el ejemplo de Jesús.

“Son muchas las oposiciones que luchan al interior del hombre, mientras que, en una parte, como criatura se sentirá múltiplemente limitado en su razón, en otra parte verá su aspiración que no tiene límites y que está llamado a una vida más elevada” (Gaudium et spes, 1964, 173).

La razón del hombre acompañará a clarificar muchas ideas de su naturaleza, pensando siempre en el entorno en que se mueve, dando una respuesta objetiva, en el que se unen la razón con la fe. Son dos fuerzas que posee el ser humano para la contemplación de la verdad. Dios creó al hombre con un profundo sentir, con un corazón capaz de poder conocer el amor inagotable de Dios que se hace Padre en cada cultura, y una vez conocido, poder seguirle solo a Él; y amándole poder alcanzar la plena verdad.

“Dentro de este campo antropológico se ha insistido mucho en la necesidad de hablar de un desarrollo cultural, donde ha de valorarse la función al hombre; dicha valoración implica algunas actividades culturales que se ha mirar bajo un prisma de responsabilidad doctrinal de justicia” (Tornos 2001, p.80).

La Iglesia no es ajena a la realidad, por lo que, para caminar en una experiencia de evangelización, y poder llegar a todas las familias, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo, para anunciar que Jesucristo habló a todos por igual sobre el reino de Dios. Jesús siempre fue camino de felicidad y de búsqueda, que lleva al creyente hacia la verdad absoluta, marcando este paso desde la encarnación de Dios en la humanidad.

Cada cultura en América Latina, especialmente en nuestro país, se ha responsabilizado por el anuncio de la Buena Nueva de un Cristo que salva, que es bondadoso, que está presente en cada familia para ser guía y luz en la vida cotidiana.

“Fe y cultura ocupan un amplio entender hoy para la sociedad, la cultura a través del tiempo formula, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a toda la humanidad” (Tornos 2001, p.80).

Dentro de su entorno cultural, el hombre tiene muchos medios para progresivamente llegar al conocimiento de la verdad, de manera que puede hacerse más cercano y

piadoso respecto a las diversas experiencias de vida que acoge, llevándolas a una meditación que solo encontrará respuesta en la misericordia de Dios.

“Podemos entender al cristiano en su peregrinaje como una misión que brota desde la misma realidad trinitaria de Dios, esto lo podemos entender que la Iglesia solo acompaña a este encuentro, pero lo demás es un atributo que le corresponde al Padre, al Hijo y el Espíritu Santo; por lo cual se entiende que la Iglesia es la fuente amorosa, de acoger como Madre a todos por igual y servir con sencillez” (Misión en el umbral del tercer milenio 2022, p.26).

Así mismo, veremos que en el hombre existen dos fuerzas que constantemente lo mantienen en vilo, “en efecto, el misterio del hombre se da la coexistencia dinámica de dos fuerzas, el pecado y la gracia, que se disputan el ser humano en todos los frentes, en el interior del hombre, y en el mundo de las cosas y de los demás hombres” (Mouroux 2001, p.186).

Por la gracia de Dios somos rescatados del pecado, por el amor que nos tiene fuimos salvados de las tinieblas, ahora somos iluminados en las grandes obras de la misericordia para servir a la humanidad; en este sentido, se busca el acercamiento a las esenciales predicas que Jesús nos dejó, camino de luz y de esperanza en su plan salvífico.

Dentro de este plan salvífico, toda persona está en la condición de buscar el refugio de la gracia de Dios, para lo cual, Dios revela su verdad en un sencillo contexto, para ser conocido insertándose en las culturas propiciando que cada criatura pueda sentir el amor de Dios. Dios habla a su pueblo de diferentes maneras, con su presencia y manifestación, sus palabras y obras, serán signos visibles de los milagros que se aprecia de mucha gente, que sale a encontrarse con la verdad de Dios.

En la historia cultural de nuestra realidad Latinoamericana, muchas familias ofrecen una acción de gracias por el amor que cada día reciben, un pueblo de Dios que busca enriquecer el alma con la oración, de manera que la verdad sea revelada como bendición de sus bienes. Dentro de este caminar, podemos decir que la Iglesia a través de siglos ha tratado de mostrarnos la plenitud de la verdad, y esa verdad es Cristo que murió y resucito, y permanece para guiar familias, pueblos, naciones y ser conducidos al reino eterno.

“El pueblo de Dios, es movido por la fe, y conducido por el Espíritu Santo que llena todo el universo. Trata de discernir los acontecimientos, exigencias, aspiraciones,

que se tiene en comunes con los demás hombres contemporáneos” (Gaudium et spes 1964, p.11).

Somos belleza de la creación, en este sentido, todos somos conducidos a recibir la salvación, ahora todos conocemos a Cristo hecho hombre en la encarnación. En el mundo tenemos la confianza de ir al Padre, sometiéndonos con una viva fe, y encontrar su respuesta porque fuimos invitados todos a una esperanza de acogida en Jesús, siendo la luz que brota de la redención, y la pasión, para todos poder acoger el misterio de su pasión, si el hombre cae bajo el pecado, siempre será redimido y encontrado en el misterio de la cruz. Cristo que nos redime en su crucifixión es el mismo Cristo que nos amó con un amor incondicional.

La devoción que tiene la persona al expresar sus sentimientos en una promesa revelada en Cristo, encontrará el profundo sentido de su existencia, tras seguir las huellas de Cristo, como lo encontramos en las procesiones del Señor Cautivo de Ayabaca, donde el creyente afronta sus problemas, sus miedos, fatigas, cansancio de vivir, encontrando, a pesar del sufrimiento, alegría en Cristo, escuchando la llamada, la alegría, fortalecerá la vocación y entrega que tiene el hombre al Señor.

La felicidad que llevará a todo creyente a la gloria será luego una ley inscrita en el corazón del hombre, siendo misterio de Dios; los sufrimientos y las injusticias no podrán opacar la visión de muchos pueblos que caminan para ser interpelados por el amor que busca trascender, porque Dios creo este mundo como bueno. En Jesucristo seremos recreados para una vida plena, llena de justicia y paz.

Todo cristiano cree que, sólo en Cristo pueden nuestras culturas volver a encontrar el centro y la profundidad del amor; vemos hoy muchas experiencias de personas que buscan una verdad integral, y sólo encuentran esta verdad en Dios, y no en las cosas superficiales del mundo. En la sociedad se puede apreciar mucha diversidad, como en épocas anteriores en que el mundo también mostró experiencias de un crecimiento personal y cultural. Así lo percibe cada cultura, siendo dinámica, y al ser dinámica es única para el hombre que busca la justicia.

Dentro de este contexto, podemos apreciar también la riqueza de la diversidad cultural. En el campo religioso encontramos la invitación para amar a Dios, teniendo clara nuestra visión, hacer que nuestro mundo, pueblos, culturas y familias no se vuelvan individualistas, y tampoco lleguen a perder el horizonte del bien común, sino que este ámbito

religioso nos muestre la enseñanza para iluminar libremente nuestros actos para el bien de la comunidad. Al ser luz para sus hijos, la Iglesia nos conduce en las promesas de nuestro bautismo, a renacer al encuentro con Dios, que puede ser en la devoción, como se aprecia en el fervor de entrega al Señor Cautivo de Ayabaca.

En este campo de reflexión antropológica, nace el sentido de la vida, y se desarrolla en un estrecho contacto con las realidades que envuelven al hombre en el mundo; por este motivo, pronto aparecen muchas cuestiones sobre el sentido cristiano en el campo social, como dice Mourox (2001) “El cristiano en su entorno cultural entiéndase por el ámbito de lo temporal, y de un modo más extensivo como la totalidad de la creación, incluyendo lo misterioso que tiene el hombre al ser formado para la unidad” (p.188).

El cuerpo y el alma existen conjuntamente, y están hechos el uno para el otro, forman una sola unidad indivisible, y dentro de esto, poseen una consistencia propia en un principio esencial. La gran tradición para la comprensión de nuestra realidad subyace en un presente, que comprende un pasado, al punto en que podemos decir, que nuestra sociedad es tributaria, es decir, que recibe del pasado sus estructuras; sin embargo, hay que recordar que el campo social no vive en un determinismo, puesto que, sí podemos decir que el pasado influye, pero no determina, pero el hombre en su historia, si puede mostrarse con tendencias de organización para su vida familiar y espiritual, siendo modelo para los demás (CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, 1962).

Esta formación que el hombre recibe dentro de lo social puede ser muy educativa para emprender una vida apegada a lo que nos enseña Dios, que es misericordia, y llevar una acción de esperanza a lo largo de la vida, siendo amados por Él en su infinito amor.

“Hay un camino dentro del corazón de la Iglesia que siente mucha esperanza, de ir acompañando al hombre en su tarea de misión, y poco a poco tratando de organizar y catequizar a todos los cristianos” (Misión en el Umbral 2022, p.31). En este sentido, acoger el mensaje significa creer en el camino de la fe, ya que por el bautismo crecemos a una nueva vida, siendo libres de pecado, formando parte de una comunidad en el disciplado misionero.

CAPÍTULO II

LA RELIGIOSIDAD POPULAR CAMINO DE FE.

2.1. Religiosidad popular en la biblia

Muchas de las actitudes del hombre se fundamentan en una cultura religiosa, en relación con Dios, con sus semejantes y con el cosmos. Esto tiene sus características, manifestaciones del Pueblo en sus fiestas y sus creencias como: imágenes, reliquias, señal de santidad, que son una invitación a todo cristiano a promover la santidad siendo modelos de vida en la sociedad.

Dentro de la Sagrada Escritura, también observamos un conjunto de manifestaciones religiosas de este tipo, entre las que podemos resaltar las danzas, plegarias, procesiones, cantos que alegran el alma, que representan en la historia lo que vivió el hombre para acercarse a su Creador.

La religiosidad popular es manifestación de una profunda sabiduría del corazón del Pueblo de Dios, resaltando sobre todo los valores cristianos para construir un mundo llevadero, siendo su luz el misterio de la encarnación. El Hijo de Dios hecho hombre para la salvación del hombre, sobre todo para los pobres y toda clase de afligidos, cuyo mensaje será motivo de gozo y fuente de esperanza. Cada pueblo está compuesto por hombres que son dirigidos por el Amor del Espíritu Santo en su peregrinación hacia el reino del Padre.

“La vida de Jesús hoy la vemos como entrega de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Él es el Cordero de Dios que nos lleva al padre, además Jesús es el evangelizador enviado por Dios y, al mismo tiempo, el evangelio de Dios” (Aparecida 2007, n.49).

Ahora, con la alegría de la fe, somos misioneros para todo el pueblo de Dios, proclamando el evangelio de Jesús que es la buena nueva de la esperanza, del servicio para todos los creyentes, especialmente para nuestras familias.

Dentro de este contexto encontramos al evangelista Lucas, que manifiesta que, “El espíritu del señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena

Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos” (Lc 4, 18).

“La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y se debe perfeccionar por la sabiduría, que atrae suavemente al espíritu a buscar y amar la verdad y el bien; y, cuando está influido, el hombre, por medio de las cosas visibles, es conducido hacia las invisibles” (Gaudium et Spes, n.15).

En la actualidad, nuestras culturas necesitan ser instruidas en la fe, y mucho más que en siglos pasados, hoy la realidad presenta muchas desviaciones, que llevan a que se pierdan los valores.

La sociedad pierde cada vez más el sentido del bien, los valores han perdido credibilidad en el seno familiar, hay poco interés por buscar la gracia de Dios. El hombre cada día está más preocupado en actos extra personales, contemplando su vivir en una inmediatez materialista, sin poder contemplar la gracia divina que adquirió en el misterio del bautismo va perdiendo la dignidad y la responsabilidad que tiene con el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En la historia de la salvación vemos que el Pueblo de Dios pasó diferentes pruebas, Dios lo escogió para librarlo con hazañas y conducirlo al bien. “El cristiano no es un cobarde que tema enfrentarse con los desafíos de la vida, ni mucho menos un vencido que desprecie la belleza” (Mouroux 2001, p.190). Podrá parecer inaccesible a sus posibilidades, pues su naturaleza necesita una purificación del alma, hallando la paz en el único redentor que es Cristo.

Analizando la devoción, y “tomando en consideración todo lo que se viene reflexionando de la palabra de Dios que impacta en una peregrinación” (Celam 1989, p.46), podremos compararla con el libro del Deuteronomio en el que se manifiesta que, tres veces al año se presentaran tus varones ante Yahvé tu Dios en el lugar que él elija, en las fiestas que elija en las de la semana y en las fiestas de las tiendas (Dt 16,16), encontramos que, dentro del caminar, el hombre manifiesta una profunda devoción, haciéndolo reflexivo, apegado a las cosas sagradas que vive dentro de su entorno cultural, en Cristo y en María, los santos, formando una sola familia en la Iglesia.

Jesús fue un judío observante, y muchas veces viajó a Jerusalén como peregrino, tal como se ordenaba en el Deuteronomio, esto se ve en el evangelio de Lc 2, 42: cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta.

El compromiso que tenía Jesús era hacer el bien, en su peregrinación siempre hay algo que marca. A lo largo de la vida de Jesús podemos encontrar diversos aspectos que ayudan al creyente en el seguimiento de un Cristo pobre, sencillo y peregrino, estos van desde la vivencia que tenía con los Apóstoles, sus enseñanzas, curaciones milagrosas, etc.

Cada día el hombre despierta y emprende su camino, para ir formándose en una doctrina de esperanza y de muchos valores familiares, no es pues difícil imaginar y reconocer en nuestra sociedad las valiosas formas de dignidad de la persona, estamos desperdiciando del sueño para iniciar nuestra salida como Iglesia tomando como bases lo que Cristo ya nos dejó en sus enseñanzas.

“La más alta razón de la dignidad humana consistirá en la vocación del hombre a la comunicación de Dios. Ya desde su nacimiento, el hombre está invitado al diálogo con Dios” (Gaudium et spes 1962, p.19). Por eso es fundamental e importante mirar a Cristo, que muerto y resucitado por todos, ofrece luz para el hombre, fuerzas que le permitirán responder a su altísima vocación que tiene con la divinidad.

Paralelamente, lo que Jesús nos presenta en el último peregrinaje que realizó, fue invitar a seguir buscando el amor trascendental, esto podemos encontrarlo en los recorridos que realizó Cristo seis días antes de la pascua. Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos, le dieron allí una cena. Martha servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa (Jn 12, 1-2). Jesús afirma a sus seguidores que él es la resurrección, y la vida eterna. Es decir, con Él se llega a la vida eterna.

“La Iglesia reconoce a Jesús como peregrino, miembro de una familia multitudinaria, integrada sin clasismo ni sectarismo, verdadero Pueblo de Dios, íntimamente relacionado con quien ya están en la gloria” (Celam 1989, p.54). Cada creyente al ser peregrino, se llenará de muchas experiencias, privilegios de evangelización de la cultura; la iglesia en sus manifestaciones de fe, enseña un camino de misericordia.

Mourorx (2001) hablará de una realidad en la que dominan los valores espirituales, que manifiestan la misteriosa e incomparable dignidad del hombre” (p.191), como ser tangible y ser subsistente abierto a su naturaleza, esto viene a ser un misterio único e irrepetible.

Es necesario conocer que “El hombre en sus misiones se nutre esencialmente de la Encarnación y la muerte redentora de Cristo, guarecidas en los designios misteriosos del padre” (Schutte, p.19). Por ende, son referentes de las misiones de Cristo.

2.2. Religiosidad popular según el magisterio

Estos fundamentos podemos encontrarlos en la realidad social, en que Cristo mismo fue testigo al anunciar la salvación a todo el pueblo. Mirando al pueblo elegido, “cuando leemos la historia de la sagrada escritura meditamos sobre el pueblo de Israel que se descubre un Dios vivo, que libera de los opresores, que perdona incansablemente y restituye la salvación perdida” (Aparecida 2007, p.58).

De modo especial, el Pueblo peregrino de Israel camina en busca de un sentido, de una ciudad futura y permanente.

Para nosotros, el sentido lo encontramos en la misma Iglesia de Cristo, que se fundamenta en sus hechos de vida, enseñanzas, milagros realizados en las diferentes culturas.

“Sabe perfectamente la Iglesia que su mensaje está en armonía con las aspiraciones más secretas del corazón humano, cuando defiende la vocación humana, devolviendo la esperanza a quienes ya desesperan de sus más altos destinos” (Gaudium et spes 1962, n.21). Este mensaje tan profundo que encontramos en la Iglesia que infunde luz, vida y libertad para todos sus hijos que estamos en un peregrinar de la vida.

Podemos dar testimonio hoy de la Iglesia que tiene su consistencia en sí misma y en relación con la divinidad, siendo un pueblo escogido por Dios, por lo cual mantenemos la alianza que hizo con la humanidad haciéndose hombre en este mundo. En cada uno de nosotros se fijó, y nos eligió como su pueblo, amándonos, cumplió el juramento hecho a nuestros primeros padres en la fe.

Menciona Puebla (1979) “Por tanto esta visión ampliamente eclesial a los ministros” (n. 969) integra a todos los hijos que nos acogemos en la esperanza de seguir más de cerca el obrar divino, en una unidad dinámica bajo la unión vocacional y una conciencia de ser un solo pueblo guiados por la primacía del Espíritu Constituyéndonos en un pueblo de Dios que evangeliza en santidad, Jesús proclama la buena nueva al hombre de hoy, que busca un camino ligero para sus preocupaciones y construye un mundo nuevo de felicidad.

Es necesario reconocer que “El seguimiento a Jesús significa compartir su mismo destino, y esto implica el camino de la cruz, que da fuerza para dar testimonio, como el de tantas personas del pueblo que son ejemplo, que incluso han compartido la cruz de Cristo hasta la entrega de sus vidas” (Aparecida 2007, n.60). Una luz de esplendor que podemos encontrar en este desarrollo social, como verdadera discípula de Cristo es la Virgen María que desde su concepción hasta su Asunción nos ha enseñado, cómo podemos responder plenamente a Dios.

“Así es cómo el hombre, hecho semejante a la imagen del Hijo, que es el primogénito entre muchos hermanos recibe las primicias del Espíritu que le capacitan para cumplir la nueva ley del amor. Por este espíritu que es prenda de la herencia” Gaudium et spes 1962, n.22) Esto restablece el hombre interiormente, la redención del cuerpo, si creemos en amor del Espíritu, que resucitó a Cristo de entre los muertos, él vivificará también nuestros cuerpos mortales en el mismo Espíritu, resucitándonos en el último día, tal como nos lo prometió Cristo.

En la religiosidad popular encontramos una dinámica de la Iglesia. “La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los doce, iniciando este acto, evangelizándose a sí misma, comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer” (Evangelli Nuntiandi 1975, p. 11). Esta unidad interna y externa de la Iglesia, comparada con la unidad del pueblo de Israel, mantiene la esperanza de ser fiel a la patria común de Dios. En la religiosidad popular se da esta unidad

El concilio nos dice que “que el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor que encontramos de los mandamientos. La Sagrada Escritura nos enseñan que el amor a Dios no puede separarse del amor del prójimo” (Gaudium et spes 1962, p.24).

La índole social del hombre se manifiesta claramente al ser buscador del amor en la perfección de Dios, buscando un fin valorativo en el otro, y respondiendo a una vocación de deberes para perfeccionar una comunidad.

Reconocemos que “que todos los hombres, dotados de un alma racional y creados a imagen de Dios, tiene la misma naturaleza, y el mismo origen, y también tienen la misma divina vocación y el mismo destino, puesto que han sido redimidos por Cristo, necesario es reconocer cada vez más la igualdad entre todos los hombres” (Gaudium et spes 1962, p.29)

Esto nos lleva a reconocer una capacidad de cada persona, también muchas cualidades intelectuales y morales, de todo esto, se formará una sola unidad, para el plan divino, no habrá discriminación de los derechos fundamentales, como personas estamos llamados a vivir en una sociedad digna.

“Es por eso que hay una diversidad de carismas y ministerios, por el don del Espíritu, cada cristiano es portador de dones concretos que deben emplearse para formar el Cuerpo de Cristo que se entrega para la vida del mundo, nuestra unidad orgánica se manifiesta por la diversidad de servicios” (Aparecida 2007, p.66) Podemos ver la Iglesia como reflejo de Dios, siendo plenitud de la comunión del reino de los cielos, siguiendo el camino en este mundo, en comunión con los santos que fueron testigos en manifestar su entrega a los demás, de gozo y servicio.

Analizando la religiosidad popular, uno de los hechos gratificantes que podemos ver en nuestro continente de Latinoamérica, es el testimonio de mucha gente que vive su fe, aunque esporádicamente a través de las devociones; por ellas se dan diferentes encuentros con Dios que suscitan esperanza, entrega y alabanza, buscando una santificación en la comunión eclesial; “buscando alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento,

las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad” (Evangelii Nuntiandi 1975, p. 15).

El reino que se anuncia en cada pueblo, cultura, es vivido por hombres profundamente vinculados a una creencia y, a una construcción de elementos valorativos que se aprende en familia, sometándose a una vivencia real, en la buena obra de Dios, invitando a muchos cristianos a ser testimonio de su llamado, viviendo el recogimiento y la interioridad, siendo verdaderos evangelizadores para el mundo.

El mensaje que anuncia la Iglesia tiene muchos elementos fundamentales y principios, pero también circunstancias, que se vive según la índole de cada cultura “La Iglesia cumple importantes labores de evangelización en el campo de la educación, a través de instituciones propias y de su acción pastoral en la educación oficial o privada” (Puebla 1979, p.1045).

Dentro de esta acción cultural, se puede cambiar algunos aspectos que existan en dicho lugar, enseñando a las familias el sentido que tiene la palabra de Dios; es decir el contenido esencial de amor, una substancia viva, que no se puede modificar, ni pasar por alto porque ya existe, ni desnaturalizar gravemente, perteneciendo a la misma evangelización que fue enseñada por Jesucristo él único maestro.

En la religiosidad se descubre a Dios que se manifiesta como Padre de la creación, en cuanto origen de la vida, que, por ende, al ser creador mostró su omnipotencia divina. Él, como padre bueno y poderoso, cuida de todo aquello que ha creado con un amor y una fidelidad que nunca decae: así la creación se convierte en espacio donde conocer y reconocer la omnipotencia del Señor, que tiene para sus hijos en este mundo, la fe suscita al creyente a conocer el amor, único y verdadero. “Dios creo a los hombres, no para la vida individual, sino para formar una unidad social, así también. Él quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislado entre sí, sino organizándolo en un pueblo que le reconociera en la verdad” (Gaudium et spes 1962, p. 32). Esto es lo que se vivencia en las manifestaciones populares de fe, de cada pueblo y de cada cultura popular que se desarrolla el ser humano.

2.3. Religiosidad popular como camino evangelizador

La Iglesia es madre, luz y camino que seguimos: “que nació en el pueblo de Israel, desde ese entonces se ha insertado en muchos pueblos y ámbitos culturales dejando una historia universal, siendo la misma Iglesia pueblo de Dios, y ha llegado a los confines últimos del mundo” (Celam 1989, p.11), esta temática se refleja y se expresa en la cultura, presenta una perspectiva histórica que se incorpora decisivamente en la reflexión con muchos análisis dados en el concilio vaticano II.

Al mirar a Jesús se nota que “su ser su obrar y su vivencia quedan enmarcados en el ámbito de una misión o envío. Él es el hijo enviado por el Padre para salvar al mundo, desde la historia cada corazón del ser humano, en cada cultura Dios sembró esperanza” (Esquerda, p.4). El obrar de Dios siempre es gracia para comunicar, evangelizar a todos los pueblos, es la buena nueva de Jesús mediante obras y palabras.

Esta misma obra de Jesús está en el pueblo de Dios que camina en la historia “Quedando en la Iglesia una riqueza de una experiencia y creciendo en una diáspora que tiene ante todo un fundamento bíblico y teológico, que le otorga sentido transcendental al servicio de la humanidad, consolidando el fundamento de fe en el pueblo de Israel” (Auza 1994, p.34).

Considerando nuestra realidad, el objetivo de la evangelización en nuestro pueblo peruano, es la conversión, es decir, introducir a las personas a una determinada visión del mundo, que, como Iglesia buscamos expandir a todas las familias en todos los tiempos: El mensaje de enseñar y hacer viva la voluntad de Cristo.

Siendo un misterio la Iglesia, imagen de un pueblo santo, a ella acude el cristiano ofreciendo sus dones, poniendo esperanza y dando cumplimiento a la santificadora y la unificación en Jesucristo.

Es necesario conocer que “El hombre es una realidad abierta ya que en su libertad esencialmente tiene el poder orientado hacia la búsqueda de Dios, y al perfeccionamiento de sí mismo por la unión con Dios” (Mouroux 2001, p.192). Esta finalidad de búsqueda que tiene la persona, afirma que el único servicio que puede dar al hermano, es el ser testimonio, de haber encontrado el amor de Jesús en la experiencia del pobre, en esa

experiencia humana, y al ser humana será acogida y vivida con un corazón abierto a la unidad y la conversión. Cuando se transmite el mensaje de Cristo; es decir se evangeliza se entra en una correlación profunda de orden antropológico, teológico y evangélico. Esto puede ocurrir en la vivencia de la religiosidad popular.

Lo fundamental en el camino de la evangelización, es el anuncio de la persona de Jesús y la denuncia que hizo a todo lo que se oponga a su reino, como camino continuador de la voluntad del Padre, bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Como hijos que somos de un mismo Dios, anunciamos, por tanto, no sólo unas verdades, sino principalmente la persona de Jesús que desde nuestra fe y desde nuestra identidad de cristianos proclamamos la buena nueva, una noticia de carácter salvífico. “Porque el hombre es redimido por Cristo y hecho nueva criatura por el Espíritu Santo, puede y debe amar las cosas mismas que por Dios han sido creadas” (Gaudium et spes 1962, p.37).

No hay que caer en error como nos advierte el concilio: “Por autonomía de las realidades terrenales se entiende que las cosas creadas no dependen de Dios y que puede el hombre usarlas sin referencia alguna al Creador, no hay creyente alguno que no vea la falsedad de tales opiniones” (Gaudium et spes 1962, p.36) Así, se experimenta en los pueblos, las personas de cada cultura, anuncian a Jesús con todos sus componentes fundamentales.

Es necesario entender que “La comprensión de la trascendencia cultural del Evangelio se completa con esta perspectiva antropológica, que no es una trascendencia abstracta, sino que ocurre en las mentes y vidas de los creyentes” (Tornos 2001, p.136). La Iglesia vive el camino de evangelización cuando se vive en comunión, porque eso es lo que nos pide Jesús, ser reconocidos en el amor, que lo demostramos amándonos los unos a los otros; Llevando el evangelio al más cercano y al más desconocido del mundo.

La devoción, la peregrinación, la procesión la misa de fiesta en un Pueblo es causa de comunión entre su gente; por lo tanto, es evangelización y vivencia de la fe. “La fe es el núcleo de la existencia cristiana más elemental, sustancial. Uno diría de la fe, de la esperanza y de la caridad cristiana que es como el centro y el núcleo de la existencia de

Jesús” (Santuarios de la religiosidad popular, p.60). La fe cristiana es un encuentro real, una relación con Jesucristo, al evangelizar el hombre transmite la fe que significa, crear en cada lugar y en cada tiempo las condiciones para que este encuentro entre los hombres y Jesús se realice.

En toda cultura existirá un amor que lo puede todo en sus dimensiones, y cada familia transmitirá lo que cada día vive del amor de Jesús, siendo muchas de estas familias ejemplos de vida para la sociedad, y para seguir fomentando los valores cristianos que se vive en cada realidad. En un inicio se refleja que el hombre fue creado por Dios con una capacidad innata para amar, el crecimiento y la vivencia del amor se realiza a través de la experiencia que el hombre va adquiriendo a lo largo de toda su vida. En el contexto individual de cada persona, esta experiencia se ubica en su familia.

Cada persona mientras viaja en el mundo terrenal irá en una peregrinación de cada día y de cada encuentro con su Dios, y cada encuentro que realice en su vivencia, será una elocuencia de fe. Porque cada ser humano construye una historia teje en su camino las verdades y sana las heridas con las luces del corazón que se deja iluminar por el creador del bien.

CAPÍTULO III

AYABACA: LUGAR DE ESPERANZA PARA EL PUEBLO QUE PEREGRINA.

3.1. Peregrinar al encuentro del Señor Cautivo.

El hombre al ser creyente por naturaleza, desde su nacimiento tendrá actos de fe; por eso, desde el primer momento que llegue a la sensibilidad de la fe como cristiano, considerará la vida un eterno amar, poniendo la fe al servicio de los demás y tratando de no destruir la morada de Dios que lleva en su corazón. Las hermandades de peregrinos y personas que van al santuario de Ayabaca hacen una vivencia de fe profunda en Cristo nuestro Señor; aun cuando, en muchos casos no cuentan con una elaborada formación en la fe

“Al peregrinar al encuentro con Dios nos integra a la mayoría de creyentes a vivir en el flagelo de la pobreza, y como Jesús vino para que todos tengan vida en abundancia” (Aparecida 2007, p.70). Cada creyente ayabaquino en su corazón de hombre debe responder a las grandes necesidades de nuestro pueblo, esencialmente nuestro pueblo de Ayabaca. Sus fieles expresan los grandes signos del encuentro con Cristo, como centro del peregrino, siendo testimonio para muchos, prevaleciendo el amor y el servicio como lo hizo Jesús.

“La gracia divina es absolutamente necesaria para la libertad humana ya que el hombre es libre y lleva su alma entre sus manos” (Mouroux 2001, p.193). Al llevar su alma en sus manos, cada creyente será insaciable, cada día de su vida; llegando a un punto de entrega y adhiriéndose completamente a la llamada de Dios, por la gracia de Cristo y la transformación, exige un amor de crecimiento hacia la libertad misma del hombre, buscando una expresión completamente de liberación vinculada a la esencia misma que trasciende Dios.

Cuando un devoto va al santuario vive el acontecimiento de Iglesia. La Iglesia tiene una finalidad de salvación escatológica, todos tenemos la esperanza, de poder alcanzar plenamente la vida futura en la fe. “Siempre las palabras y los gestos de Jesús se muestran a los hombres que se está ante una irrupción de la acción de Dios en la historia humana, la humanidad entera se encuentra frente a Dios, que juzga el mundo de los

hombres” (Auza 1994, p.99). Esto hace que sean conducidos a una realización plena de un cielo nuevo, quedando el hombre renovado en las promesas de Jesucristo.

El amor que busca todo creyente, en la vida cotidiana tiene un sentido propio, y tiene un fundamento en el amor natural a Dios, que se encuentra en un acto personal desarrollándose en el ámbito de la misma libertad que se expresa, llegando a un compromiso que caracteriza el ser cristiano comprometido.

“El amor constituye el centro de la persona, a un afecto más profundo del hombre llevándolo a una acción voluntaria que existe en una orientación natural del amor y un impulso original hacia Dios como principio y fin” (Mouroux 2001, p.194).

“Todo ser humano, en su propia realidad de caminante, es fatigado, encuentra a Jesús protagonista y hermano, que asume la vida de todos” (Esquerda, p.18). Aplicando esto a la devoción en Ayabaca, todo peregrino manifiesta su unicidad al ir al encuentro del Señor Cautivo de. Cada creyente manifiesta su amor en penitencias como flagelos, camitas de largas distancias buscando un mérito en las promesas expresadas a Cristo de quien se acoge sus enseñanzas.

Esta acción que se promueve pastoralmente por la Iglesia, con el fin de acoger a todos sus hijos, para ser testimonio de vida, apoyo a la evangelización, el peregrino la comparte en sus espacios de fe, bajo la palabra que le anima, comunica la esperanza hacia los demás.

“Esta misión que se especifica en el hombre se desarrolla en el mundo cultural, su testimonio y su actividad que contribuye a una transformación de diversas realidades familiares cumpliendo lo establecido en el evangelio” (Aparecida 2007, p.78).

“la vida consagrada es un elemento decisivo para la misión de la Iglesia es un camino de especial seguimiento de Cristo, que da toda su vida para el servicio de Dios y a la humanidad” (Aparecida 2007, p.216). Por lo cual, al sentirse inmerso en la gracia de Dios, que tiene poder y es el origen de la vida, el peregrino partirá como hombre religioso,

recogerá el acto de agradecer como actitud de vivencia sacramental por los dones recibidos.

La Iglesia acompaña a todos por igual sintiéndose responsable de la tarea de llevar a todas las almas a la santificación, así quiso el Señor a su Iglesia universal árbol grande cuyas ramas den cobijo a todos por igual siendo sin límites y sin fronteras (Evangelii Nuntiandi, 1975). La Iglesia se proyecta como Madre para su pueblo, enseña la finalidad que exige el evangelio, haciendo que cada persona tenga ese encuentro en su realidad misma; viviendo ese encuentro de su fe en su propia cultura.

Uniendo fe y proclamación del creyente se ve, “el gran esfuerzo, hoy en día de la evangelización, si quiere seguir hablando de temas como de Dios Padre y de providencia, es de tratar de ver cómo va a expresar esto, que Dios interviene en la libertad” (Consejo Episcopal de Santuarios 1990, p.72). Siendo testimonio el cristiano en la sociedad, afirmará que sólo Dios basta para llenar la vida de sentido, y no dejarnos desviar por un camino de muchas direcciones; sino construir un mundo con sentido en lo divino.

“El pueblo latinoamericano espera mucho de la vida del creyente, ser conducido a una vida consagrada porque siempre le mostrarán el rostro materno de la Iglesia teniendo la esperanza de tener una nueva sociedad comprometida para construir el reino de Dios” (Consejo Episcopal de Santuarios 1990, p.72). En el diálogo que existe entre Dios y el hombre, todo corresponderá a lo que el hombre lleva en su interior, su fe, buscando en la caridad y la esperanza la pasión de Jesucristo.

“Siempre el amor que tenga el creyente será un amor personal grandioso en sí mismo, la caridad ayudará al cristiano a constituir la perfección, teniendo siempre al amor personal como un don que engendra a una vivencia con lo divino”(Mouroux 2021, p.195) Esta comunión con Dios, que encontramos en la manifestación del sentirse amados, primero en Cristo concediéndonos en nuestra libertad amarle, hará que la caridad siempre sea un acto de servicio, como don de Dios que posibilita y suscita el entregarse en la totalidad de la humanidad.

Al peregrinar al santuario del Señor Cautivo, el peregrino expresa su fe, se siente amado evangeliza y practica la caridad. “la misión debe ser radicalmente profética. El

servicio al mundo, que parte de su amor a Jesucristo, se hace presente en los más pequeños y en los últimos" (Aparecida 2007, p.220). Una solución en el caminar de la Iglesia, que viene promoviendo, en la cultura de nuestros pueblos latinoamericanos, que el cristianismo sigue siendo un elemento constituyente en el corazón de la familia. Dentro de esta experiencia, el hombre tiene muchas prioridades en el campo de la evangelización, muchas familias encuentran la unidad en el mensaje de Cristo que se da a conocer en cada pueblo mostrando un amor trascendental como misterioso, y divino en la fe.

De esta forma se podría evangelizar también la actividad humana como dice el concilio. "Todo lo dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad de los hombres, sobre el profundo sentido de la actividad humana, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y también la base de su mutuo dialogo" (Gaudium et spes 1962, p.40). La fe expresada a través de la religiosidad popular

3.2. El hombre se encuentra con su esperanza

A la luz del discernimiento de la fe el hombre llegará a ser feliz en su totalidad, porque el impulso de la alegría que expresa el creyente será nacido del mismo Cristo que tiene un compromiso de fidelidad como fuente de paz justicia, y fraternidad, aunque se ve un reflejo de nuestros pueblos, dentro de nuestro continente lleno de muchas injusticias, tensiones y conflictos políticos, que cada vez hace dividir las familias.

Todo lo que se vive en nuestras culturas, no puede opacar la luz del creyente, estas experiencias lo llevarán a nuevas vivencias de fe, teniendo un camino de comunión pastoral, animado siempre de profundas esperanzas, de seguir construyendo el reino de Dios. "Toda la humanidad está llamada a proclamar nuestra fe y nuestro conocimiento de Cristo, es esencial y decisivo en la evangelización, ya que el mensaje central de ésta es sobre Cristo y el evangelizador transmitirá la imagen y la idea de Cristo" (Galilea 1982, p.13).

En este encuentro de esperanza decisivo, al confiar el hombre en el amor de Dios, por su naturaleza mostrará la caridad de servir; llevándolo a ese encuentro amoroso con lo divino, siendo en lo más hondo de su ser la paz absoluta libre y gratuita del Padre, que lo interpelará a una entrega generosa para la eternidad. Por qué su esperanza el hombre

está en su llamado de su vocación, orientado a ser feliz, en este campo la antropología cristiana abraza la llamada y la respuesta del creyente.

Según Mouroux (2001) “el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios, por lo cual, todo lo creado está impregnado de un impulso dinámico de apertura hacia Dios” (p.198). Todo lo que existe en la vida, toda criatura por más sencilla que sea hasta la mayor y más perfecta, son llenas de gozo orientadas hacia un fin, de esperanza, de dar gloria al Creador y hallar en su camino su propia perfección.

De igual la imagen del hombre, está plasmada en lo divino, de modo eminente buscando el amor en Dios se construirá un camino a su entorno que nos llevará a su origen de la verdad, y al bien absoluto. “El plan de Dios siempre es salvar al mundo, la salvación se recibe mediante el mediador de la esperanza, siempre existió un objetivo en la misión que dejó Cristo para el ser humano” (Teología de la liberación, n.21), siempre esta esperanza es vivida por Jesús y comunicada por la Iglesia, es un dato de fe, una realidad revelada, un don de Dios a la humanidad, un hecho de gracia que tiene para todos sus hijos.

“Esto se clarifica cuando vemos la actitud de Jesús anunciando la buena nueva, Cristo en medio del pueblo, unió siempre su llamada a la fe y la conversión de cada pueblo que da libertad a los pobres y dignidad” (Galilea 1982, p.23). El amor que ofrecía Jesús a todos los afligidos iba más allá de una curación corporal, o liberadora, Jesús promovía, integraba, socialmente a los más necesitados, devolvía el privilegio y la dignidad de los más pobres, a los enfermos, en las curaciones que hacía acogía su dolor y devolvía el valor de la vida, en sus visitas a otros pueblos e incluso otras culturas enseñaba el camino del misterio de Dios, que ilumina la imagen de persona, siendo la misma naturaleza del espíritu, Jesús mostró su actitud para conocer y amar a todos los hermanos, siendo él imagen de la gracia y semejanza de gloria, sintetiza la estructura de la historia del ser humano.

“De acuerdo al sentido cristiano del obrar, nunca obramos más altamente que cuando dejamos que Dios obre en nosotros. Esto sucede cuando uno permanece frente a Dios en una actitud como el dejarse conducir por el milagro de Dios” (Santuarios expresión de la religiosidad popular, p.95). Este profundo mensaje conlleva a todo creyente

que busque el descanso en el silencio de Dios, encontrándose consigo mismo en lo más profundo de su templo corporal.

“Este encuentro con Cristo conlleva a una realización en la fe, recibida y vivida en la Iglesia, porque la Iglesia es nuestra casa quien acepta a Cristo tiene garantizada la paz y la felicidad” (Aparecida 2007, p.89). Siempre la Iglesia se ve como tesoro en nuestra cultura, donde esta piedad del creyente, refleja sed de Dios, encontrando esa piedad en los más sencillos, en los de corazón humilde; porque en ellos se conocerá el amor verdadero del Jesús.

En la existencia cristiana y toda comunidad social están llamados a hacer personas de piedad y de misión evangelizadora en todos sus campos y dimensiones que puede encontrar el mismo hombre.

3.3. Camino de encuentro a la evangelización

“La naturaleza y el objetivo de la misión y evangelización contienen elementos esenciales que la teología misionera analiza, ordena, compara y profundiza, hasta llegar a formar un cuerpo armónico de la doctrina” (Teología de la evangelización, n.31). Estos contenidos doctrinales nos presentan caminos, señales de como difundir la misión evangelizadora, como hacer una vivencia propia, en actitudes de disponibilidad encontrando el verdadero amor.

En este camino el hombre es base de Dios, sin ese amor no podemos caminar. “Al hombre le hace falta el infinito amor para respirar, su razón y su voluntad no tienen otro limite que conocer y amar al ser infinito, su libertad no tiene otro termino que la libertad regirá sobre todas las cosas y sobre todo el universo” (Mouroux 2001, p.200). Con toda libertad que Cristo no dejó, es una libertad de gloria como hijos amados que somos de Dios, encaminados para ser testimonio del amor perfecto de nuestro creador.

“La Iglesia llega a todos los confines de la tierra en contacto con una variedad increíble de culturas” (Aparecida 2007, p.93). El camino de la evangelización cuyo

fruto fue una formación estable para el creyente, pero con los cambios que fueron marcando la sociedad, familias enteras fueron sustituidas por los crecimientos de los campos de la industria, por lo cual, el camino de Dios el mensaje del Padre siempre fue acoger en sus manos la vocación del amor que se expresa en todo momento, estas manifestaciones de religiosidad ofrece un camino potencial de fe en las procesiones y una vivencia de fraternidad solidaria cumpliendo el compromiso de peregrinación y el camino de esperanza.

“Si en Cristo y en la Iglesia la palabra ha venido a ser hecho y vida, serán los hechos y la vida los que constituirán su primer principio hermenéutico y, por ende, revelarán su dinámica” (Éxodo de los pueblos, p.109). De este modo el camino de la nueva evangelización que emprende el peregrino a la tierra del santuario ayabaquino cada persona en la vida es un misterio contemplativo, un silencio para encontrarse con Cristo, y la alegría ofrecida en dolor, pidiendo una súplica sincera, que fluya confiadamente en la mejor expresión que emprende el cristiano en hechos concretos de ver un rostro nuevo de armonía y esperanza.

“Todo esto gira en un orden divino es donde la apertura del hombre a lo sobrenatural halla su última explicación, un solo Dios, un solo designio, un solo universo, una sola vocación humana un solo Cristo” (Mouroux 2001, p.203). En el orden de Cristo es en quien todas las cosas tienen un sentido y una consistencia que al creyente cada vez se restituye en su propia dignidad de su camino que construye día a día va dejando frutos de esperanza en el interior del muchos que siguen el camino de la verdad.

“La Iglesia reconocerá, además todo cuanto de bueno se encuentre en el actual dinamismo social” (Gaudium et spes 1962, p.42). Sobre todo el amor del hombre hacia la unidad, un proceso de socialización humana, en relación con la misión de la Iglesia En esta virtud del Espíritu Santo, se mantiene la Iglesia como fiel esposa de Cristo y fiel acogedora de Madre para todos los cristianos, conociendo la riqueza que hay dentro del seno maternal y haciéndose conocida en diversas formas de la realidad cultural.

En este fundamento permite conocer lo esencial de la naturaleza del hombre, cada vez conoce la verdad de seguir el amor de Cristo. “Tomando la expresión de

evangelizar cada cultura resumiendo las nuevas tareas que se le presentan a la Iglesia al tomar conciencia de la realidad plural y cambiante de ella” (Tornos 2001, p.149). Dentro del contexto cultural, el hombre expresa su gratitud al ser infinito, valorando su cultura como la creación más elevada del espíritu humano manifestándose sobre todo en las grandes peregrinaciones llegando a valorar sus costumbres recibidas por sus antepasados.

“En este sentido el hombre es desde el momento de su creación un ser llamado por Dios por Dios a un fin sobre natural, la comunicación con la Trinidad; el orden de la creación” (Mouroux 2001, p.204). El amor de la divinización no puede separarse, todo es un misterio que surge en el hombre para alabar, con un fundamento esencial abriendo una apertura en el mismo hombre a una trascendencia y a una centralidad de la persona de Jesucristo, el hombre nuevo que esclarece en todo el ámbito del pueblo siendo misterio para el creyente y esperanza para la realidad social.

“Solo existe la luz de Dios que guía los caminos del hombre, con claros mensajes, tal como lo revela nuestros pueblos, se proyectan sobre las migraciones de nuestros días a conocer el verdadero camino de evangelización” (Éxodo de los pueblos p.112). A estos hechos tan cercanos, aquellos que se ve un dialogo entre Dios y el hombre, es un campo de privilegio de la revelación, el hombre con asías de escuchar, acoger el fondo de su corazón el sentido de hacer peregrinación, sentir el dialogo cuando camina hasta encontrar su felicidad.

En su peregrinar el hombre no está solo, Dios camina con él, sintiendo una presencia amorosa, y una ayuda a sus decisiones, preocupaciones que tenga. “Por lo cual, la Iglesia siempre entendió que la reconciliación fraternal que ella está llamada a crear entre los hombres, debe llevar a una disponibilidad de ayudar y a reivindicar el trabajo de los que día a día hacen camino en la oración y la reconciliación fraterna” (Teología de la evangelización, p.32).

“La vocación del hombre encuentra así su sentido ultimo a la luz de Cristo, él ilumina y confirma que la estructura natural del hombre y su transformación sobrenatural forman una unidad dinámica” (Mouroux 2001, p.207).

En esta unidad se analiza y describe la condición histórica del hombre vista desde una perspectiva cristiana, atendiendo sus diversas dimensiones, tanto en el ámbito corporal y espiritual, siempre la persona por su naturaleza se definirá un ser de relaciones, construyendo un diálogo entre su fe y su cultura.

“En este contexto la Iglesia interviene particularmente a nivel de su testimonio y ofrece su asistencia para aliviar los sufrimientos de todos sus hijos, pero al mismo tiempo ofrece su grande obra de caridad y de suplencia” (Éxodo de los pueblos p.145). Dios es el misterio absoluto y el mundo de asumido en su propia vida, para ser conocido en todos los pueblos, en una realidad cultural, entregando cada familia el amor en su infinita misericordia.

“El mensaje de salvación y la cultura humana existen múltiples tiene relaciones. Porque Dios al revelarse a su pueblo hasta su plena manifestación en el hijo encarnado ha hablado según la cultura propia de las diversas épocas” (Gaudium et Spes 1965, n.58). La Iglesia al vivir estas circunstancias se ha servido de las diversas culturas para difundir y explicar el camino de la evangelización, siempre la buena nueva de Cristo renovará constantemente la vida y la cultura del hombre.

Por ende, “la Iglesia se realiza mediante la actividad de su misión por la cual, camina en la luz del espíritu santo, se hace plena y estando en todos los corazones de sus hijos, para conducirlos a la fe, la libertad” (Teología de la evangelización, p.32).

CONCLUSIÓN.

La experiencia antropológica de la realidad latinoamericana, cultura del norte del Perú, tiene una riqueza profunda de expresión de una fe vivida, y expresada en la simbología sagrada donde el cristiano ve, palpa las diferentes imágenes del rostro de Jesús, el peregrinar al santuario del Señor Cautivo de Ayabaca muchos fieles expresan su creencia

su fe cumpliendo su promesa con muchos actos penitenciaros para recibir el favor de Dios que les concedió o para buscar ese favor del Padre que es amor en su misericordia.

Somos todos peregrinos en este mundo y todas nuestras vivencias de cada día son un misterio que el único refugio que se haya es en el mismo amor de Dios y también en nuestra doctrina de fe, que como familias formamos y somos llamados Iglesia que trasciende en la esperanza y al triste y sufriente lo acoge como verdadera Madre

La experiencia que tiene el hombre al peregrinar, será dichosa de conocer nuevos principios del alma, enriqueciendo su fe en los grandes santuarios lugar de encuentro con Dios mismo, como lo presenta nuestra cultura andina al norte del Perú, donde se encuentra el Santuario de Señor Cautivo de Ayabaca.

Lugar y encuentro donde la grandeza de Dios se manifiesta a multitudes de familias que salen al encuentro de la esperanza que Cristo que es amor pueda llenar el interior de todos los que peregrinan buscando en su petición el poder de ser liberado de sus ataduras, y ser amado en el sentido evangélico y en el gran milagro del amor, donde se pide a Dios y buscando el en sentido real de la palabra de Dios en el gran milagro que sea concedido, en el corazón de nuestros pueblos latinoamericanos que muestran una vida de esperanza, a ser renovados a una vida consagrada buscando el rostro materno de la Iglesia para ser conducidos al éxito del amor de Dios.

El hombre siempre buscará el deseo de llenar su corazón del amor de Dios, ser privilegiado de poder transmitir la comunión entre muchos que desean emprender el encuentro con su Dios personal; en los diferentes santuarios de nuestro continente latinoamericano.

En este análisis de la antropología se puede sintetizar los elementos del amor que tiene el hombre peregrino con el señor Cautivo de Ayabaca, imagen de esperanza, de consuelo viva en un sentido de fe, viva por el gran milagro que hace a cada uno según sus necesidades, el hacer esta experiencia de peregrinaje el ser humano será consiente en su interior de corazón que se encontrará con Cristo mismo, un hecho de gracia que vivirá revelada para el hombre haciéndose social a la gracia de Dios.

Con este fundamento social, se puede percibir en nuestro norte peruano una acción de gran desempeño, en las labores pastorales que la misma Iglesia viene promoviendo con entusiasmo, de poder entregar la alegría de Cristo en la propia cultura viviendo una promesa en la devoción, en los santos en la advocación de nuestra santísima Madre, dando sentido a la historia y la imagen donde el peregrino siente al tocar el poder de la obra divina que actúa en medio de su dolor, vivido en la acción de gracias que busca en Dios.

REFERENCIAS

- TORNOS, C. (2001). *Inculturación*, editorial Descleé, de Brouwer.S.A.
- Auza, T. (1994). *El Exodo de los pueblos*. Bogota, Colombia.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO- CELAM INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD. Editorial kimpres.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM, (1989). *santuarios expresión de religiosidad popular. Edición, diciembre*. Bogotá, Colombia.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO CELAM. (1989). *TEOLOGÍA DE CULTURA*. Bogotá.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO SANTUARIOS, EDITORIAL COLOMBIA. (1990) A.A
- Esquerda, J. (1967). *Teología de la Evangelización*. Madrid.
- EVANGELLI NUNTIANI. 08 DE DICIEMBRE 1975
- Farfán, E. (2007). Manifestación de la religiosidad popular en la fiesta del Señor Cautivo de Ayabaca.
- Galilea, S. (1982). *Espiritualidad de la evangelización*. Bogotá, Colombia: Dialnet.
- Gaudium et spes (1965). *Concilio Vaticano II*. Roma
- LA MISIÓN EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO, EDITORIAL VERBO DIVINO. EDICIÓN 2002.
- LA MISIÓN EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO. (2002). *editorial Verbo Divino*.
- MOUROUX, J. (2001). *Sentido cristiano del hombre Antropología Teológica*. Barcelona.
- P. BOTASSO, J. (1991). *Iglesia pueblos y cultura. Editorial*. Abya Yala.
- Puebla. (1979). III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.
- Ratzinger, J. (2002). *Umbrales del tercer milenio*. Madrid: Verbo Divino.
- Schülte, J. *En Las misiones despues del concilio*. Editorial Guadalupe.
- V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA Y EL CARIBE, APARECIDA, Brasil 2007.